

El “hermoso abuelo Whitman”

Escribe: EDUARDO CARRANZA

“El dios Pan en persona”.
Alcott.

“BRIZNAS DE HIERBA”

“Hermoso abuelo Whitman”, cantó Federico García Lorca en el solemne introito a una oda elegíaca en honor del grande y poderoso poeta norteamericano.

La hazaña poética de Walt Whitman (1819-1892) se cumple por los años en que los Estados Unidos de Norte América, realizan su épica expansión hacia el oeste, toman conciencia de sus gigantescas posibilidades físicas, resuelven o aplazan sus contradicciones internas (guerra de secesión), intuyen su “destino manifiesto” e inician su incontenible ascenso imperial.

La primera colección de sus poesías, *Leaves of grass* se publicó en 1856 y fue ampliándose en ediciones y adiciones sucesivas como el árbol que va creciendo, en torno a la delgada médula inicial, en concéntricos círculos vitales. O, el río henchido por afluentes —por años— sucesivos. (Así lo ha hecho en nuestros días el gran poeta español Jorge Guillén con su *Cántico* (1927-1962). Esta suma de experiencias y vicisitudes interiores y exteriores, —vida y biografía, historia y libertad, el yo y el prójimo—, la narra y canta Walt Whitman en una a manera de personal Suma Poética: *Leaves of grass*. (En español se ha traducido ora *Hojas de hierba*, ora *Briznas de hierba*).

ARTE POETICO

Al leer, al recordar la caudalosa obra whitmaniana surgen inmediata, obvia e inevitablemente algunos sustantivos que la definen, tales: poder, vigor, naturalidad, multitud, sencillez, narcisismo, fraternidad... Y algunos adjetivos que la califican y cualifican: humano, carnal, épico, próximo, vital... Resultaría prolijo y fuera de sitio el intentar siquiera, aquí y ahora, un mínimo desarrollo de lo antedicho.

“Partiendo, dice Rosati, de un fuerte sentimiento de la individualidad, entendida como una resultante de alma y cuerpo, ambos en igualdad de derechos por ser los dos igualmente divinos, el poeta elaboró una concepción de la democracia condicionada por una libertad plena para cada uno, como una especie de mística social”... Y, de allí, “quiere remontarse a lo elemental del hombre y a la inmediatez de sus relaciones con el universo, y en su cuadro, podría afirmarse, no pinta más que desnudos”. Buscando al hombre —de carne, hueso y alma— en su raíz, se topa con los otros, con los prójimos: sale al encuentro de los otros hombres. Pero como canta y cuenta a los demás desde sí mismo, cae en narcisismo y “adanismo”. Son muy expresivos y significativos dos títulos de su obra primigenia: *Canto a mí mismo* (*Song of Myself*) y el posterior *Hijos de Adán* (*Children of Adam*). El adanismo, este buscar al hombre entero en su sabiduría original, en su pristina pureza, le lleva a una inmersión —misteriosamente panteísta— en el mundo de las almas y de las formas. Por eso ha podido considerarse como su “Arte poético” el poema que en seguida se transcribe: “Había un niño que salía todos los días, / y a la primera cosa que miraba en ella se convertía, / y esa cosa se hacía parte de él para todo el día, o cierta parte del día, / o varios años o extensos siglos de años. / Las lilas tempranas se hacían parte de ese niño... / y el ruidoso empollar en el granero o junto al fango del estanque... / todo se hacía parte de él...”.

LA PODEROSA ORIGINALIDAD

La originalidad de Walt Whitman consiste, radicalmente, en haber opuesto al mundo poético vigente en su tiempo (la concepción lógica, racionalista, nítida y brillante del logos poético) una poesía poderosamente vitalista, a menudo desordenada y cálida y nebulosa. Luego, en haber traído una poesía con sabor a hombre y a tierra, frente al hermetismo cerebral de los simbolistas, a la vaporosa ilusión de los prerrafaelistas y a la tendencia exotista y cultural de los parnasianos. Y, también, en que rompiendo con la tradición asiática y occidental, sustituye las medidas tradicionales del verso rítmico, por el versículo al modo de la Biblia. (En esta innovación antecede a los simbolistas: a Claudel, por ejemplo). En que su poesía llega como una gran bocanada de aire puro, fresco y libre, a un ambiente literario de torre de marfil o de alcoba: morboso, esteticista, enervante y decadente. Y en fin, en haber ampliado el ámbito tradicional, renacentista, de lo bello y lo poético.

INFLUENCIA EN LA POESÍA ESPAÑOLA

Con su poesía de la vida cotidiana y de la gesta diaria del hombre común, con su lírica de las cosas, con su hálito carnal y su entonación optimista y exultante, con su realismo mágico *avant la lettre*, la obra de Whitman constituye la primera gran contribución de América a la poesía universal. Rubén Darío prolongará en nuestra lengua española ese soplo épico y profético. Y con ellos, con su carnal lírica de las cosas, se enlazan Vallejo y Neruda, entre otros. El Neruda del *Canto general*, de las *Odas*

elementales y el Memorial de isla negra, continúa dignamente el mágico prosaísmo de Whitman histórico y enumerativo, catalogador del mundo, de Leaves of grass.

TRADUCCIONES A NUESTRA LENGUA

Son muy estimables las versiones parciales del uruguayo Armando Vasseur y el español León Felipe. Y excelente la traducción de Concha Zardoya. (Madrid, 1950).

Eduardo Carranza.

LOS CAMPOS HAGAN SILENCIO

*Hágase por los campos el silencio.
Y enlutemos, soldados, nuestras armas:
las que fueron desnudas a la guerra;
y vámonos, callados, a llorar
la muerte del amado Capitán.*

*No más, para él, la tempestuosa lucha,
ni la victoria, ni el desastre: solo
la inmensa paz y el sueño ya sin sueños;
no más, con él, la vida tan cambiante
e inestable como un cielo con nubes.*

*Pero canta, poeta, en nuestro nombre.
Tú que anduviste tras su voz serena,
tú que fuiste a los campos con nosotros
y le amaste lo mismo que nosotros,
canta al amado Capitán, poeta.*

*Mientras cae, sin fin, el ataúd;
mientras se cierran para él las puertas
de la tierra y se hunde el ataúd
al peso de las flores, tú, poeta,
canta una estrofa varonil en nombre
del vasto corazón de los soldados.*

Y sea todo el campo un gran silencio.

(Fragmento del poema en honor del presidente Lincoln).

RAMO DE LILAS

*¡Ataúd que vas por calles y caminos,
atravesando los días y las noches, seguido por una inmensa nube que
ensombrece el país:
entre la pompa de las banderas enlutadas, entre los pueblos vestidos de luto,
entre las ciudades paradas a la orilla del camino como finas mujeres
esfumándose bajo los velos de crespón,
entre las filas temblorosas de las hogueras nocturnas,
entre el innumerable resplandor de las antorchas y el océano silencioso
de las cabezas descubiertas,
entre las lágrimas, las estaciones y los rostros taciturnos,
entre los himnos fúnebres que estremecen la noche, cantados por millares
y millares de voces altas y solemnes,
entre las voces enlutadas, húmedas, de varones y mujeres,
entre las iglesias pálidamente alumbradas en donde gime el órgano
entre las campanas, bajo las campanas que doblan y doblan sin descanso,
ataúd que pasas lentamente!:*
Yo te ofrezco este ramo de lilas.

(Fragmento del poema en honor del presidente Lincoln).

ALEGRÍA

*¡Alegría, alegría, compañera de a bordo!
(grité yo a mi alma, feliz de la muerte),
la vida se acaba, la vida comienza;
tras largo esperar dejamos el puerto,
levamos el ancla y al mar, a ¡la mar!:
por fin el navío rompe las amarras
y ebrio de alegría salta por la onda,
cantan en la luz la vela y el viento,
la alegría viaja a bordo conmigo,
¡ah, mi compañera de viaje, alegría!*

MAYO

*Grupos de manzanos, cubiertos de flores;
los campos de trigo, hasta el horizonte
vestidos de un verde tónico, vital;
la frescura eterna, clara, inagotable,
de la azul mañana por la tierra verde;
la bruma dorada, transparente que
el sol enardece hacia el mediodía;
las lilas que abren sus flores profusas,
purpúreas o blancas...*

MUERTOS

*Nostálgico y ansioso
es como escribo la palabra muertos,
porque los muertos viven y palpitan
y son, quizá, los únicos vivientes,
y yo soy el fantasma, yo el espectro.*

ADAN

*Como si fuera Adán saliendo
en el amanecer, de su lecho de follaje, restaurado por el sueño,
miradme cuando paso, escuchad mi voz, aproximaos,
tocadme, poned la palma de la mano sobre mi cuerpo cuando paso,
no tengáis miedo de mi cuerpo.*

AMERICA

*Rodeada de hijas iguales, de hijos iguales,
todos, todos igualmente amados, los grandes
y los pequeños, los jóvenes y los viejos.
Fuerte, bella, tranquila, fecunda, poderosa, rica, inmortal,
porque ha de durar tanto como la tierra,
como la libertad, como la justicia, como el amor,
hermosa madre, América se sienta en medio de la majestad,
de la salud, de la altivez,
sobre el trono diamantino del Tiempo.*

HEROES

*Aquí llego y me alzo con mi música poderosa,
con mis trompetas y tambores;
y no toco solamente himnos para los vencedores
de todos conocidos; toco también marchas
para los vencidos y las víctimas.*

*¿Se os ha dicho que era hermoso obtener la victoria y el trofeo?
Yo os digo también que es bello sucumbir, porque
las batallas se pierden con el mismo espíritu
con que se ganan.*

*Toco el tambor para los muertos,
y para ellos emboco mi trompeta y modulo
mis aires más jubilosos y resonantes.*

*¡Bravo por los que cayeron!
¡Y por aquellos cuyos navíos de guerra se hundieron en el mar!
¡Y por los que sobre sus navíos fueron tragados por el mar!
¡Y por todos los generales que perdieron batallas
y por todos los héroes derrumbados!*

*¡Y por los innúmeros héroes ignotos iguales
a los más sublimes héroes conocidos!*

Cuando oía las palabras de sabio astrónomo,
 cuando las pruebas y las cifras fueron alineadas ante mí,
 cuando se me mostraron los mapas, los diagramas y
 los cálculos para contar y medir los mundos siderales,
 cuando escuchaba en el teatro la conferencia del
 aplaudido astrónomo,
 sentí de pronto, sin saber por qué,
 cansancio y disgusto,
 y me levanté, y me deslicé hacia fuera, para errar
 solo y sin rumbo, entre el aire del anochecer fragante y húmedo,
 y alzar, de vez en cuando, los ojos, en absoluto silencio,
 hacia las estrellas.

HE OIDO

Yo escuché vuestra grave dulzura, voces del órgano, el último domingo cuando paseaba, por la mañana, ante la iglesia;

Vientos de otoño. Yo escuché vuestra quejumbre cuando al atardecer atravesaba el bosque y oí vuestros suspiros desolados perderse en la sombra y en el mar;

Oí en la ópera cantar al perfecto tenor italiano y a la bella soprano en medio de un cuarteto;

Mas ay, ¡también te he oído, corazón de mi dulce amiga! Te he oído murmurar tenuemente en uno de sus puños cuando pasaba su brazo en torno a mi cabeza:

Cuando todo esta noche callaba, escuché tu palpitación que sonaba en mi oído con un vago rumor de hundidas campanillas.

(Versiones libres de Eduardo Carranza).